



DIÁLOGOS ENTRE GILGAMESH Y EL DISCÍPULO



Claudio Fuentes Pfeiffer

Dedicado
a los escogidos
de la última generación
de la era oscura

ÍNDICE

I.- Diálogo Sobre el Sufrimiento	06
II.- Primer Diálogo Sobre la Verdad	15
III.- Segundo Diálogo Sobre la Verdad	23
IV.- Diálogo Sobre la Libertad	33
Apéndice: Reflexión Final	45
❖ Introducción	47
❖ La Corrupción	49
❖ Toda Autoridad	55
❖ Humildad es Ganancia	58
❖ Humillaos Pues	62
❖ Descansa, Él te ama	65

I

Diálogo sobre el Sufrimiento

—Hombre soy, pero no me considero pobre.

—Pobre hombre.

—Pensé que no me oirías... Dije “pobre” por tu enfermedad y necesidad de trabajar pidiendo en la calle.

—Aunque estoy lisiado, no estoy aquí en la calle pidiendo, sino dando.

—¿Dando? ¿Dando qué?

—Palabras y oraciones.

—¿Eres religioso? ¿Cómo puedes creer en Dios con tanto sufrimiento? Tu enfermedad es evidente.

—Es verdad que en cuerpo estoy enfermo, pero en alma estoy sano.

—¿Se puede eso? Enfermos como tú sufren mucha soledad.

—En cuerpo muchas veces estoy
solo, pero en espíritu estoy
completo.

—¿Qué se supone que significa
eso?

—Que, aunque muchas veces mi
rostro está bañado en lágrimas, así
mismo mi corazón es
continuamente bañado en
abundantes consuelos.

—¿Consuelo? ¿Qué consuelo
puede haber para tu dolor?

—El mejor consuelo. Más que
“¿qué consuelo?”, pregúnteme
quién me consuela.

—Es verdad, ¡me gustaría saber
quién consuela a un miserable
como tú!

—Mi Padre.

—¡Ah!, la familia. Tienes suerte de
que tu papá no te haya
abandonado de niño a causa de tus
males y te apoye hasta hoy día en
tu desdicha.

—Estoy hablando de mi
verdadero Padre. Él no solo es
bueno, ¡es muy bueno! Aunque
muchas veces siento mi pecho
atravesado por la angustia, mi
espíritu está siempre firmemente
abrazado por Él.

—Que lindas palabras poéticas
sobre tu papá... Aunque dudo que
él pueda abrazar espíritus.

—Claro que abraza espíritus. Él es
el Padre de los Espíritus.

—Ah, bueno, ya veo. Este diálogo
ya se me puso muy extraño... Creo

que tengo que continuar mi
camino al palacio.

—Perdóneme mi falta de claridad,
pero pensaba que era evidente que
estoy hablando de Dios. Dios es mi
Padre.

—¡Ahh! Verdad que eres uno de
esos religiosos. No entiendo cómo
puedes tener tal tipo de fe ciega.

—Mi fe no es ciega, sino lúcida.

—En mi caso, es evidente a todos
que un dios es efectivamente mi
padre. Mi vigor es incomparable.
Mi fuerza abate búfalos infernales.
Pero tú... nada. Un simple
hombrecillo débil y enfermo.
Déjame decirte que no me parece
muy cuerdo que creas en tu Dios.

—¿Por qué no debería confiar en
mi Padre?

—Pues, evidentemente, sufres una
vida de desventura. ¿Puede existir
un Dios bueno que permita tu
miseria? Peor aún, si existe, ¿le
dirías “Padre” al que permite tu
mal? ¡Solo contempla tu estado!

—El Dios bueno permite mi
desventura precisamente porque
es bueno y me quiere mantener
cerca de Su corazón. Él sabe que
en Su abrazo estoy pleno y en esta
condición terrenal enfermiza no
hallo más remedio que
permanecer en Sus brazos, lo que
resulta un mayor bien que la salud
física.

—Difícil creerte, hombrecillo de
tierra.

—Sí, ¡cuán bienaventurado soy de
que el Creador me haya mirado a
mí, simple hombrecillo de tierra, y
me haya escogido para estar
eternamente con Él!

—Si verdaderamente existe tal
Dios y verdaderamente escogió a
alguien tan débil como tú,
entonces, sin ánimo de ofenderte,
creo que tiene muy mal gusto de
elección.

—Mi Padre escogió lo débil del
mundo, para que nadie se jacte en
Su presencia.

—Un poco de jactancia no hace
mal a nadie, en cambio tu soledad
debe carcomerte.

- Sabiéndome tan amado por mi
Padre celestial, ¿puedo llamar a mi
soledad terrenal “soledad” y a mi
angustia pasajera “angustia”? De
hecho, en medio de la angustia y
soledad tengo en Él tal sensación
de plenitud e intimidad, que suelo
sentir que vale la pena toda pena.

—¡Me resulta verdaderamente
asombroso tu ciego
autoconvencimiento en medio de
tus dolores!

—Era ciego, pero ahora lo veo
cada día con mayor claridad: El
sufrimiento es parte del plan
bueno y bondadoso de Dios para
mi vida, pues Él me predestinó al
más alto honor de todos: ¡ser
hecho conforme a la imagen de Su
Hijo!

—¡Ah! Así que tu Dios tiene un Hijo. Si existe tal Dios, Su Hijo debe ser todo lo contrario a ti.

—Sí, lo es. Pero aun siendo perfecto, decidió vivir en lo imperfecto. Siendo el fuerte, se sujetó a un cuerpo débil. Siendo de naturaleza divina, decidió adquirir naturaleza humana, para poder así llevarme al Padre.

—Bien por ti, soñador. Si existe tal Hijo, no creo que haya hecho lo que me acabas de decir. Ningún dios se rebaja. Y, si existe, preséntame a ese tal Hijo del Padre para luchar contra él y medir sus fuerzas con las mías.

—Perdóneme el atrevimiento, pero si usted, sr. Gilgamesh, llega a verlo, no se atreverá a tal osadía, pues Sus ojos son de fuego, y sus brazos y piernas de bronce bruñido. En el principio Él ya era; Él estaba con Dios y era Dios, y por medio de Él todo fue creado.

— Veo que no me conoces pequeño hombrecillo de tierra. Nada resulta muy osado para mí y a ningún enemigo temo. Osada me parecen tus palabras, siendo que te hablo desde mi impresionante altura. Por otro lado, si el poder de tu dios hijo es tal, entonces ¿cómo te atreves a afirmar que se quitó toda su gloria para humillarse acá en el polvo? ¿No crees que es una ofensa a su divinidad?

—¡Una gloriosa ofensa! Al
rebajarse a lo sumo, Su nombre
quedó para siempre exaltado
sobre todo nombre.

—Nunca he escuchado su
nombre.

—Le conocerás y temblarás.

—¿Te atreves nuevamente a
ofenderme?! ¡Yo no tiemblo ante
nada ni nadie! Mi nombre es
admirado en toda la tierra
conocida y lo seguirá siendo por
todas las eras que están por venir.
En cambio, tu dios soñado es
nada, y tú, su supuesto testigo, no
eres nada más que un hato de
sufrimiento.

—El sufrimiento pule mi carácter,
refinando mi fe como el oro. Y,
como le dije antes, no hay dolor
que sea más grande que el
consuelo de mi Padre, ni duelo
más grande que la esperanza que
tengo en Su Hijo. Mi sufrimiento
no es más grande que mi gozo.

—Hablas como si tu dios fuera
real... Me alegra que en tu dolor
hayas descubierto una forma
imaginaria de poder sobrevivir.

—Yo no descubrí una forma, Dios
formó el descubrimiento en mí. El
que dijo el primer día que fuera la
luz, también proclamó luz sobre
mi oscuridad, permitiéndome ver
Su gloria en el rostro del Ungido.

—Te confieso que no tengo
claridad de si estoy conversando
con alguien cuerdo o no. ¿De qué
Ungido me hablas ahora?

—Del gran Ungido. No hay otro.
Es el Hijo del hombre.

—Es pastor y carpintero.

—¿Por qué?

—Ah, el mismo, el tal hijo. ¿Por qué tanta fascinación con ese personaje imaginario? ¿Dónde está ese “gran ungido”? ¿En qué trabaja?

—Ya veo. No suena muy divino.

—La divinidad es fuerza, es vigor, es poder. Y, permíteme ocuparme humildemente como ejemplo, bástate con mirarme a mí, el gran y temido Gilgamesh. Gigante de gigantes. Guerrero de guerreros. Mirame a mí, el superhombre, el hombre evolucionado, el hombre sobre hombres. No solo soy hijo de hombre, sino también de los dioses. Nadie se compara a mí en estatura y fuerza. Yo soy el verdadero ungido del que hablas, y a mí deberías adorar. En cambio, tu carpintero imaginario no debe hacer más que cargar un miserable madero. Tu inventado pastor no debe hacer más que guiar a unas insensatas ovejas.

—Ya veo, sr. Gilgamesh, que estamos en otra sintonía. Evidentemente, la principal obra de mi Rey carpintero fue cargar un madero y, como Buen Pastor, nos guía a nosotras ovejas insensatas a los verdes pastos. Tales hechos no son despreciables, sino gloriosos. Mi Señor y Rey es mi amado, precisamente debido a su olor a madera traspasada y a oveja

quebrantada. Él es guerrero, pero
de la real estirpe. Es el único
pastor que permitió que lo
golpearan con vara como oveja y lo
llevaran como cordero al
matadero, para salvación del redil.
Él es el gran valiente, pero del
verdadero linaje. Es el único
carpintero que permitió que
clavaran sus manos y pies a la
madera, para sostener al mundo
entero, que se desplomaba en
caída libre hacia el abismo eterno.
Él verdaderamente Es.

—¿Ésa es toda tu réplica a mi
grandeza? ¿Te atreves a no
rendirme pleitesía por mi fuerza y
seguir en tu palabrerío de
carpintero y pastor? Si no fueras
tan miserable, tal vez te aplastaría,
pero al mirarte me generas
conmiseración. No perderé más el
tiempo contigo. Hasta nunca.

—Dios mediante.

Aunque existía en forma de Dios, no
consideró el ser igual a Dios como algo a
qué aferrarse, sino que se despojó a sí
mismo tomando forma de siervo,
haciéndose semejante a los hombres. Y
hallándose en forma de hombre, se
humilló a sí mismo, haciéndose obediente
hasta la muerte

II

Primer Diálogo sobre la Verdad

—Buen día, ¿es usted el enfermo
gozoso de locura del cual me habló
el gran y exaltado señor
Gilgamesh?

—Buen día, estimado señor. Tal
vez. Enfermo estoy, pero voy en
camino a la sanidad eterna.
Gozoso estoy, aun en medio de las
angustias terrenales. Pero loco,
bueno, depende de cómo la defina.
Si se refiere a una cognición
anormal, no. Si se refiere a un
amor completo y absoluto por mi
Rey, sí.

—Ya veo. Sin duda eres el loco del
cual me habló mi gran y excelso
señor Gilgamesh. Quise venir a
conocerle personalmente, pues no
di crédito a mis oídos al escuchar
cómo alguien pudiese hablar tales
locuras a nuestro gran señor.

—No fueron locuras, solo hablé palabras de verdad. Vivo en la Verdad y eso me sostiene firme en mi gozo.

—¿En serio crees que tu verdad es la verdad? ¡Pero vaya qué loco más convencido!

—¿Acaso no cree usted que hay una verdad única y absoluta?

—Claro que no. Eso sería muy arrogante.

—Entonces sí cree que hay una verdad absoluta: la verdad de que no hay una verdad absoluta. Creer que no hay verdad, es una verdad en sí misma.

—Creo que hay muchas verdades.

—Sostener eso es una posición de verdad absoluta en sí misma. Yo no creo que haya muchas verdades. ¿Valida esta verdad que sostengo como una verdad dentro de su gama de verdades?

—Sí, valido todas.

—¿Y está tranquilo con su inconsistencia?

—¿Cómo eso?

—Porque está afirmando que hay múltiples verdades y que una de esas verdades válidas es aquella que dice que hay una sola verdad. ¿No cree que es una postura bastante auto-boicoteante?

—En esto tienes razón, oh loco de locos. No todas las supuestas verdades son verdad, empezando por la tuya.

—Entonces, ¿cómo distingue las “verdades verdaderas” de las

“verdades falsas” para incluirlas
en su gama de múltiples “verdades
verdaderas”?

—La falsedad es evidente al
sentido común.

—¿Al sentido común de quién?,
¿del suyo, del mío, o del vecino? Si
la verdad depende de su sentido
común y no del mío o el de un
tercero, ¿significa que su sentido
común personal es la verdad
absoluta?

—Si lo pones así, suena bastante
arrogante, ¡pero no peor que tu
altanería, que afirma conocer la tal
única Verdad!

—Claro que la conozco, pero no
por mi inteligencia o porque
síquiera merezca conocerla, sino
simplemente porque la Verdad me
buscó a mí.

—¿Ah, sí? ¿Fue a tu casa y te
tocó la puerta?

—Más aún: vino a mi vida y tocó
mi corazón. Es que la Verdad no es
un concepto o una idea, sino que
una realidad, una Persona. En
cambio, la mentira es un engaño,
no es real. Solo la Verdad es real.

—Explicate.

—La Verdad es la Realidad que ha
permitido la existencia de toda la
realidad en la cual nos movemos y
vivimos. La Verdad es desde el
principio, es anterior a la realidad
del tiempo y del espacio. La
Verdad es el que es. Es el único
verdaderamente real.

— Tu locura da impresión de
habladuría filosófica y religiosa.

—La Verdad no es un mero
pensamiento o ideología, o
síquiera religión. La Verdad es un
Ser, el Ser que es previo a todo y
originador de todo.

—Ahí está, se manifestó tu locura.
Estás diciendo que la Verdad es un
Ser y es tu Dios.

—Claro que estoy diciendo eso. Y
no lo digo yo, lo dice la Verdad
misma.

—¿La Verdad da testimonio de sí
mismo?

—Sí.

—¿Y cómo?, ¿cuándo? Yo no lo he
visto ni escuchado.

—Sí lo ha visto y escuchado. La
Verdad se ha dado a conocer a
todo ser humano, primeramente, a
través de las realidades creadas
por Él mismo, el universo entero,
que dan testimonio de Su poder y
divinidad a todo aquel que vive en
Su Creación. La naturaleza es
creación y da pistas de que hay un
diseño inteligente y, por tanto, un
Creador.

—Te equivocas. Hay otro tipo de
explicaciones (y mucho más
científicas que tu argumentación)
que responden al porqué del
universo. He escuchado de eso
antes, pero no soy religioso ni
tengo tal fe ciega y subjetiva.

—No es que no tengas religión ni
fe, pues tus explicaciones
supuestamente científicas del

origen del universo no son otra cosa que afirmaciones religiosas naturalistas, de fe materialista.

—¡Te equivocas!

—Espero que sí. Como te decía, la Verdad se ha dado a conocer por medio de las cosas creadas y, en segundo lugar, se ha dado a conocer a través de la conciencia moral puesta en todos los corazones humanos, que saben distinguir entre lo que es y no es, entre el bien y el mal. Y en tercer lugar...

—Detente ahí. ¿Argumentas que hay una conciencia moral que compartimos todos los humanos y semi-humanos, y que el supuesto Dios la puso ahí? No lo creo. Lo que está mal para ti, claramente no lo está para mí.

—Tal vez en lo periférico no, pero en lo central sí.

—¿Cómo eso?

—Uno sabe distinguir claramente lo que está mal, no tanto cuando lo cometes, sino cuando eres víctima del mal de otro. En lo que juzgamos al otro por haberte calumniado, despreciado, robado, menoscabado, golpeado, etc., nos demostramos conocedores del bien y del mal y, por tanto, moralmente conscientes.

—Bueno, esa semejanza entre nosotros dos es debido a que culturalmente estamos muy cercanos. Pero lo que está mal para nosotros, no significa que esté mal

para el resto de las culturas del mundo o de la historia.

—Tal vez en lo periférico no, pero en lo central sí. Un tirano sádico, asesino y violador, siempre ha sido y será evaluado de mala manera por los demás, no importando la cultura o la época. Hay una base moral, una conciencia de justicia, que está implantada en todo ser humano, quien, aunque sea ciego a su propia maldad, la detecta fácilmente en el otro. Y en tercer lugar.

—¿Tercer lugar de qué?

—Estoy respondiéndote la pregunta de cómo la Verdad ha dado testimonio de sí misma

—Cierto.

—En primer lugar, la Verdad da testimonio de Sí mismo a través de la revelación general, Su creación, que da cuenta de Su poder y divinidad. En segundo lugar, a través de la conciencia moral universal implantada en todo ser humano. Y en tercer lugar, ya posterior en la historia, a través del Verbo.

—¿El Verbo?

—Sí, el Verbo. La Verdad activa. La Verdad que lleva a cabo. La Verdad que es mediadora. El Verbo se encarnó. Fue enviado por el Verdadero y lo que el Verbo oyó de Él, habló al mundo.

—El gran sr. Gilgamesh tenía razón. ¡Estás definitivamente loco!

—Nadie dijo que la Verdad fuera fácil de digerir.

—No dije que no sea digerible, dije que estás loco. Entiendo claramente que crees que hay una verdad absoluta, única, que es el Creador, que dio testimonio de sí mismo a través de las cosas creadas, a través de la conciencia moral puesta en el ser humano y a través del Verbo encarnado. Este último punto claramente es incomprensible y deja en manifiesto tu locura.

—Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es Verdadero; y estamos en el Verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios y la vida eterna.

—No soy dado a los acertijos, pero ¿qué tiene que ver ahora la vida eterna con todo tu discurso sobre la Verdad?

—Ésta es la vida eterna: que conozcan al único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien ha enviado el Padre. Cristo Jesús vino a ser siervo para mostrar la verdad de Dios.

—Entonces, ¿realmente crees que la Verdad es Dios, y este Dios es Padre e Hijo, y que este Hijo se hizo siervo?, ¿siervo de quién? ¡Sin duda es siervo del gran y poderoso sr. Gilgamesh! ¡Cuánto divagar! Vine a reírme de un loco, pero al escucharte todas estas cosas me parece más bien que eres una persona fanática

peligrosa para la sociedad. Tus palabras son absolutamente incompatibles con el espíritu de esta época.

—Te he dicho todas estas palabras de verdad con carácter manso y apacible, solamente por si quizá Dios te conceda que te arrepientas para conocer la Verdad.

—¿Conocer la Verdad? ¿Qué es la verdad?

Y cuando hubo dicho esto, salió.

Hablamos sabiduría de Dios en misterio,
la sabiduría oculta que, desde antes de los
siglos, Dios predestinó para nuestra gloria;
la sabiduría que ninguno de los
gobernantes de este siglo ha entendido,
porque si la hubieran entendido no
habrían crucificado al Señor de gloria;
sino como está escrito: *cosas que ojo no
vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón
del hombre, son las cosas que Dios ha
preparado para los que le aman. Pero Dios
nos las reveló por medio del Espíritu*

III

Segundo Diálogo sobre la Verdad

—Mucho se ha hablado estos días en el palacio sobre el mendigo loco que con sus discursos ha sacado de sus casillas no solo al siervo del rey, sino al mismísimo gran sr. Gilgamesh. La curiosidad me ha carcomido, así que, como campeón de retórica, he decidido venir a retarte.

—¿Retarme a mí, un miserable hombrecillo de tierra? Yo no soy digno de tal desafío. Solamente respondí preguntas referente a la Verdad.

—Sí, eso escuché, que tenías una fijación demente con una supuesta verdad única.

—La Verdad no es locura, es vida. Dios quiso que los hombres sean salvos y vinieran al conocimiento de la Verdad, y así como hay un

solo Dios, hay un solo mediador
entre Dios y los hombres,
Jesucristo hombre.

— ¿Jesús Dios-hombre y único
mediador y Verdad? ¿Y qué dices
de todas las decenas de diversas
religiones que señalan otro
camino?

—Cambiaron la verdad de Dios
por la mentira, honrando y dando
culto a las criaturas antes que al
Creador, el cual es bendito por los
siglos.

—Me siento vulnerado por tus
palabras irrespetuosas y
discriminadoras. Me ofendes con
tu postura.

—La Verdad, ésta no es
irrespetuosa, simplemente Es. Y
respecto a discriminar, ¿acaso está
mal discriminar la mentira de la
verdad, lo falso de lo verdadero?
Lo que no es verdad, es falsedad.
El creyente tiene ceñidos los
lomos con la verdad, y es parte de
la Iglesia del Dios viviente, que es
columna y baluarte de la verdad.

—Te crees superior y eso te ha
vuelto demente. Te imaginas tu
verdad y desde ahí miras a todos
los demás con soberbia, hacia
abajo.

—Desde mi posición acostada en
esta acera, difícilmente veo a las
personas hacia abajo, ¿no cree? No
me creo superior. Sé que yo era
insensato y rebelde, hasta que se
manifestó la bondad de Dios hacia
mí. Nuestro mandato como

creyentes es seguir la verdad en amor. Te estoy amando activamente cuando te expongo la Verdad. ¿Me he hecho tu enemigo por decirte la verdad?

—¿Me hablas de amor mientras me discurseas sobre tu verdad? Amor sería respetar mi pensamiento y modo de ver la vida.

—El amor no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Amor sin verdad, no es amor. Amor y verdad van siempre de la mano. El amor, es decir, la gracia y la verdad, vinieron por medio de Jesucristo, el Verbo hecho carne que está lleno de gracia y verdad.

— Eres insistente con el tal Hijo de Dios. Me parece que si estuviera vivo hoy, claramente no diría las barbaridades que tú dices.

- En primer lugar, Jesús está vivo hoy. En segundo lugar, fue Él el que dijo que para esto nació, para esto vino al mundo, para dar testimonio de la verdad y todo aquel que es de la verdad, oye Su voz. También fue Él el que dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. Y Su palabra es verdad.

—Teniendo tal maestro irracional, claramente no hay forma de razonar contigo.

—No busco que razones conmigo, sino que lo hagas con la Verdad, con el Verbo encarnado, que nos dijo: “Si vosotros permaneciereis

en mi palabra, seréis
verdaderamente mis discípulos; y
conoceréis la verdad, y la verdad
os hará libres”.

—Yo ya soy libre, no soy esclavo.

—Eso dijeron también ciertas
personas a Jesús, quien les replicó:
“No creen a la Verdad, porque son
de su padre el diablo, y los deseos
de su padre quieren hacer. Él ha
sido homicida desde el principio,
y no ha permanecido en la verdad,
porque no hay verdad en él.
Cuando habla mentira, de suyo
habla; porque es mentiroso, y
padre de mentira. Y a mí, porque
digo la verdad, no me crees.”

—Veo que era un demente
agresivo como tú.

—No sé cuál es tu definición de
agresividad. Si hablar verdad es
ser agresivo, entonces, nadie es
más agresivo que la Verdad. Pero
creo que es una definición
equivocada. Creo que lo que
acontece hoy en día es lo que está
escrito: “Apartarán de la verdad el
oído y se volverán a las fábulas. Y
debido a esa rebeldía, están
siempre aprendiendo, y nunca
pueden llegar al conocimiento de
la verdad, pues resisten a la
verdad.”

—No me resisto a la verdad,
simplemente creo otra verdad, no
la tuya. Y veo por qué se ofuscó
tanto contigo mi gran sr., porque
claramente eres un peligro para la

sociedad. Eres exclusivista e intolerante en tu discurso.

—Dudo que un miserable desvalido como yo sea peligroso para la sociedad. Y, si bien no me considero intolerante, es verdad que la Verdad es excluyente. Si la Verdad es la verdad, entonces no hay otra verdad. Y si no la crees, es porque aún no te ha amanecido. No tienes al Espíritu. El Espíritu es el que da testimonio de Jesús, porque el Espíritu es la verdad y el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad. Cuando viene el Espíritu de verdad, Él guía a toda la verdad.

—¿No me ha amanecido, dices? ¡Tu mente se ha oscurecido! ¡Tus dichos son intolerables! ¡Ahora la Verdad no es solo Padre e Hijo, sino también Espíritu?

—Exactamente. Y el Padre, de Su voluntad, nos hace nacer por la palabra de verdad que ha dado el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre. Y nosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de nuestra salvación, y habiendo creído en él, hemos sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa. El mundo no puede recibir al Espíritu de verdad, porque no lo ve, ni lo conoce; pero yo le conozco, porque mora en mí.

—Verdaderamente estás loco.

—No estoy loco, excelentísimo amigo, sino que hablo palabras de

verdad y de cordura. Nada puedo contra la verdad, sino solo por la verdad. Antes bien, renunciando a lo oculto y vergonzoso, no ando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino que manifiesto la verdad.

—Si no estás loco, entonces estás endemoniado.

—Te animo a que consideres atentamente todas las palabras de verdad que te he dicho, pues la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad. El Creador pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia.

—¿Y ahora me quieres manipular con el terror?

—La verdad no manipula. La Verdad simplemente es. Y debido a la resistencia del ser humano a la verdad, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos, Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

—Miserable mendigo. Increíblemente estás

consiguiendo ofuscarme, a pesar
de que me propuse venir a desafiar
tu locura con palabras de cordura.

—Entonces mejor dejemos la
conversación amablemente hasta
aquí, pues no pretendo causarle
molestias. Únicamente he
contestado a sus interrogantes.

—No te hagas el santurrón. Veo
que tu corazón está lleno de burla
soberbia contra mi persona y este
mundo. Un verdadero peligro para
la sociedad. Un intolerante. Un
discriminador. Un falto de amor.
Pero no me dejaré doblegar tan
fácilmente por un miserable como
tú, así que no te vayas... Jajaja, ¡que
buen chiste! “No te vayas”, te digo,
siendo que eres minusválido,
jajaja.

—...

—¿No vas a replicarme esto?
¡Claro que no! ¿Cómo podrías
replicar a esta verdad? ¡No puedes,
pues es verdad!

—...

—¡Te dejé sin palabras! ¡He
ganado el debate! ¡Nada puede
resistir la lógica implacable del
espíritu de este mundo!

—No veo necesidad de continuar
con el tema, pues en realidad no te
interesa y me es mandamiento no
dar perlas a los cerdos.

—¡Desgraciado! Esto te va a costar
caro.
Muy caro.
Volveré, y ya no será en paz como
hoy.

Me voy indignado.
Vulnerado en lo más profundo de
mi ser.
No has respetado mi ser.
Eres un intolerante, discriminador,
clasista, racista, un verdadero
peligro para la sociedad.
Un verdadero peligro.

Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente, de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales. Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente.

N

Diálogo sobre la Libertad

—Buen día, sr. Gilgamesh.
Entiendo que la verdad es
incómoda.

—Eso depende de a qué se refiere
usted con “esclavo”, o cómo defina
la “libertad”. ¿Es acaso usted libre?

—Debo admitir, hombrecillo de
tierra, que tu lengua es más filuda
que las muchas espadas de mi
ejército. Tus palabras anularon el
ánimo de mis siervos más
renombrados. E incluso las que me
hablaste a mí con tanta intrepidez,
aún me resuenan incómodamente
en la mente, al punto que no me
han dejado en paz. Por tanto, he
decidido en mi longanimidad venir
a eliminarte personalmente.

—No hay tal verdad. Eres un
miserio esclavo de tu religión.

—¿Me lo preguntas en serio?
 ¡Claro que lo soy, hombre! Libre
 como un águila remontando vuelo.
 Como un corcel salvaje corriendo
 por las estepas. ¿Cómo se te ocurre
 insinuar que el gran y poderoso
 Gilgamesh no es libre?

—¿En qué sentido se considera
 libre?

—Ya empezaste con tus sutilezas,
 pero esta vez no caeré en tu juego.
 No me *considero* libre, soy libre.

—¿En qué sentido considera usted
 que es libre?

—En que claramente no estoy
 atado a tus moralidades religiosas.
 Hago lo que quiero, me muevo a
 donde quiero, vivo como quiero.
 Soy libre.

—Ya veo.

—¿Qué ves? ¿Tu propia esclavitud?

—No. Veo que su concepto de
 libertad es bien esclavizante.

—¿Esclavizante? ¿Cómo eso?
 ¿Esclavizante a qué?

—Al “yo”. Esclavitud a sus deseos
 y pasiones.

—Eso no es esclavitud.

—Cada uno es esclavo de aquello
 que lo ha dominado.

—A mí no me domina nadie.

—Lo domina su propia carne. No
 puede dejar de hacerse caso.

—Claro que podría, pero no
 quiero.

—En otro tiempo yo también era
 insensato, rebelde, extraviado,
 esclavo de mis malos deseos y
 deleites diversos. Pero la verdad es

que usted no solo no quiere, sino
que no puede. La manera de
pensar de la carne es enemistad
contra Dios, pues no se sujeta a la
Ley de Dios, porque tampoco
puede.

—¿Me digno a venir a mirarte para
eliminararte y, en tu lecho de muerte,
te atreves a llamarme insensato,
extraviado y esclavo? ¡Qué
tremenda necedad! ¡En toda mi
vida nadie se ha atrevido a decirle
al gran Gilgamesh tal temeridad!
Tienes suerte de que estemos
rodeados de esta multitud de
personas, porque si no te
aplstaría bajo mi pie como
cucaracha, pero sería muy mal
visto para un héroe como yo que
aplaste a un minusválido, esclavo a
las muletas. Esclavo, eso eres.
Esclavo de las muletas y de la
locura. Yo, en cambio, ¡jamás he
sido ni seré esclavo de nadie! ¿Me
escuchan todos ustedes aquí
reunidos? ¡Yo, el gran y poderoso
Gilgamesh, jamás he sido ni seré
esclavo de nadie!

—No creo que yo sea menos
válido. El valor no lo da una
condición, ni un estudio, ni un
trabajo, ni una familia de origen.

—¿Ah no? ¿Realmente crees que
un analfabeto lisiado y mendigo
como tú vale en este mundo lo
mismo que yo, el gran rey del
mundo?

—Tal vez para el mundo no, pero
para el Creador, sí... y me parece

que la opinión del Creador vale
más que la opinión de todo el
mundo, ¿no cree?

—No creo en tal Creador, por lo
que no me interesa Su opinión.
Creo en mis dioses y padres que
me engendraron, me enseñaron y
me dieron la victoria. Creo en mis
capacidades, en mi voluntad, en mi
determinación. Creo en mí.

—Qué gran fe tiene usted.
Verdaderamente admirable. Tiene
que ser esa especie de “fe ciega” de
la cual me habló la vez anterior,
pues dice con temeridad que no le
interesa la opinión del Creador,
pero debería interesarle, pues Él
nos da nuestra identidad.

—Yo tengo identidad. El pueblo
que aquí me rodea me conoce
como el alma de la fiesta, la punta
de la lanza de toda aventura, la
roca que golpea.

—Ésa no es una identidad. Ésa es
una forma de ser, de actuar, pero
no su identidad. Si no, significaría
que, si por algún motivo no puede
ir más a fiestas o salir de cacería,
perdería su identidad.

—¡Dios me libre de no poder ir
más a fiestas, emborracharme con
diez doncellas y salir por los
montes a aplastar ejércitos!
Claramente sería nadie.

—Ése es precisamente el problema
de su sistema de identidad, que es
muy pasajero, muy poco estable.
Mi identidad es que fui creado a
imagen y semejanza del Creador,

lo que hace que todos los humanos
sean especiales y valiosos en este
mundo. Por esta razón, mi
incapacidad física pasajera no
afecta mi identidad y, por tanto,
tampoco mi libertad.

—Tengo entendido que tu
discapacidad no es para nada
pasajera, sino que naciste así.
Como te dije la primera vez, te
intentas convencer a ti mismo con
argumentos sin sentido, para
mantener tu ánimo en alto.
Deberías ir a los dioses para que te
sanen y dejes de ser un miserable.

—Es verdad que mi ánimo no
siempre está alto, pero mi
identidad se mantiene intacta,
pues está escrita. He pedido
sanidad a mi Dios, pero en Su
sabiduría no ha querido sanarme y
me contento con Su voluntad
perfecta.

—Mírame a mí, hombre necio. Soy
un semihombre, una evolución. He
dejado atrás la debilidad del
cuerpo humano básico. Mis dioses
han modificado mi genética y me
han dado la tecnología para dejar
de ser un mero ser humano. ¿Acaso
no codicias tú esto también? ¿Dejar
tu miseria y ser como yo?

—Alguna vez lo codicié, pero
gracias a Dios, ya no. No necesito
que mejoren mi cuerpo, ni que lo
transformen o modifiquen, ni que
hagan de él un super-cuerpo, pues
confío en mi Padre celestial que
me quiso así y me amó así. Mi

identidad no está puesta en lo pasajero de hacer proezas físicas, sino en lo duradero de la relación con mi Rey. Ésa es mi identidad inamovible e invaluable. ¿Quién soy yo para desechar la sabiduría de Dios y ponerme a mí mismo por dios, modificándome en genética y tecnología?

—Cuánta esclavitud a tu fe.

—Más bien, cuán grande dependencia a mi amado Padre celestial. A pesar de mis muletas, mi libertad es mayor que la de millones.

—Que la de millones de otros peormente lisiados que tú.

—Que la de millones de lisiados espirituales. Mi espíritu ya ha sido sanado por el Salvador. Mi cuerpo aún espera la sanidad en la futura glorificación, pero la sanidad del Espíritu ya me ha traído plena libertad.

—¿Y qué tipo de libertad esclava es ésta?

—Como ya le dije antes, le repito en otras palabras: Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre, pero el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo nos liberta, somos verdaderamente libres.

—¿Otra vez volviste al tal Hijo? ¡Él no existe, hombre! ¡No existe! Y si existiere, ¡no se dignaría a mirarte, ni te libertaría! ¡¿Es que no ves la evidencia en tu propia miserable

vida esclava a las muletas y a la religión?!

—Los creyentes no somos esclavos de la religión, pues en el Hijo ya no eres esclavo, sino hijo. Si bien los discípulos del Hijo aún no tenemos la plena libertad física en esta tierra caída, eso no nos atormenta, pues sabemos que somos hijos, y, como tales, también herederos de Dios por medio del Ungido.

—Herederero serás en tu imaginación, pero en la práctica eres esclavo de los mil y un mandamientos de abnegación que tienes.

—Es verdad que, libertado del pecado, vine a ser siervo de la justicia. Pero, ¿qué es mejor? Cuando yo era esclavo del pecado, ¿qué fruto cosechaba? ¡Cosas que ahora me avergüenzan y que conducen a la muerte! Pero ahora que he sido liberado de mi pecado y me he puesto al servicio de Dios, cosecho la santidad que conduce a la vida eterna.

—Lo que tú llamas pecado, yo llamo libertad y lo que llamas vergüenza, yo llamo gloria.

—No soy yo el que define los términos. Pecado es el traspaso de la ley de Dios. Nuestros deseos y pasiones naturales tienden a querer traspasar los límites puestos por el Creador. La supuesta libertad de las reglas, no es otra cosa que la libertad de

lanzarse desde un acantilado, pues
la paga del pecado es
invariablemente la muerte,
mientras que la dádiva de Dios es
vida eterna en nuestro Señor.

—Te equivocas. La libertad que
tengo para hacer lo que me plazca
es lo que me da vida.

—La obediencia es vida y, como
nadie logra obedecer a Dios, todos
mueren.

—En esto último tienes razón.
Todos mueren. Por tanto, mejor
comamos y bebamos, que mañana
moriremos.

—Ojo los que decís: Hoy y mañana
iremos a tal ciudad, y estaremos
allá un año, y traficaremos, y
ganaremos; cuando no sabéis lo
que será mañana. Porque ¿qué es
vuestra vida? Ciertamente es
neblina que se aparece por un
poco de tiempo, y luego se
desvanece.

—Exactamente por eso es
necesario vivir la vida plena hoy y
hacer todo lo que a uno le plazca.

—Como Dios es Vida, en Su
misericordia envió al único y
bendito Obediente, que cumplió
toda la ley, para que en Él, todo
aquel que se arrepienta a Sus pies
no muera, sino que tenga vida
eterna.

—El término *arrepentimiento* no está
en mi vocabulario. Yo estoy vivo.

—Para estar verdaderamente vivo
tienes que ser guiado por el Pastor
a las fuentes de agua viva. Para

estar verdaderamente vivo tienes
que estar escrito en el Libro de la
Vida, que es del mismo Pastor, que
a su vez es el Cordero.

—¿El Pastor es Cordero? ¿Me
estás hablando otra vez de ese tal
carpintero?

—En unos años más, veremos un
gran trono blanco y al que está
sentado en él, delante del cual
huirán la tierra y el cielo, y ningún
lugar se encontrará para ellos. Y
veremos a los muertos, grandes y
pequeños, de pie ante Dios; y los
libros serán abiertos, y otro libro
será abierto, el cual es el libro de la
vida; y serán juzgados los muertos
por las cosas que estarán escritas
en los libros, según sus obras. Y
serán juzgados cada uno según sus
obras. Y ésta es la muerte segunda:
el que no se halló inscrito en el
libro de la vida fue lanzado al lago
de fuego. Los cobardes e
incrédulos, los abominables y
homicidas, los fornicarios y
hechiceros, los idólatras y todos
los mentirosos, tendrán su parte
en el lago que arde con fuego y
azufre, que es la muerte segunda.

—¡Uff! Mi siervo tenía razón. Eres
peligroso para esta ciudad.
Intentas manipular con tu locura
de terror. Yo no caigo en esos
cuentos. Yo soy libre... pero temo
por mis ciudadanos que están aquí
escuchándote, enervados e
impacientes contra mi

longanimidad que aún no te
elimina.

—Mis palabras no son dañinas,
sino verdad y vida.

—Tus palabras son locura. Mi vida
es vida.

—Es muerte.

—Lo tuyo es amargura.

—Lo mío es gozo.

—Prisión moral.

—Libertad de hijo.

—¡Nada de eso! Ya veo por qué
estás en la condición en la que
estás. ¡Nada más de palabrerío! Me
das asco. Verdugo, ¡ven acá!, lleva a
este insensato al patíbulo. Que
todo ciudadano de mi país sepa
que yo, el venerable y gran
Gilgamesh, el superhombre, el
evolucionado, el más que hombre,
el transhumano, no aceptaré tal
peligroso fanatismo del hombre
retrógrado que decide con
mansedumbre sufrir su bajeza, con
el gozo puesto en una esperanza en
realidades espirituales invisibles.

¿Qué asociación tienen la justicia y la
iniquidad? ¿O qué comunión la luz
con las tinieblas? ¿O qué armonía
tiene Cristo con Belial? ¿O qué tiene
en común un creyente con un
incrédulo? ¿O qué acuerdo tiene el
templo de Dios con los ídolos?
Porque nosotros somos el templo del
Dios vivo



Apéndice: Reflexión Final



INTRODUCCIÓN

Gilgamesh es un personaje heroico de una antigua epopeya sumeria escrita milenios atrás.

Es un gigante, nacido de la cruz entre un ser celestial descendido y una mujer humana, que inició el imperio asirio a base de su super heroísmo, fuerza y vigor. Poder que lo llevó a ser un déspota absoluto, pero que enfrentó su más grande enemigo y temor en la realidad de la muerte.

En su búsqueda por la inmortalidad viajó a los confines del mundo para encontrar a Noé, el único sobreviviente del diluvio (nótese que no es un mito judío, sino acadio), sin poder hallar en él el escape a la muerte.¹

¿Es tal mitología realmente un mero mito?

... A la luz de las Escrituras, podría no serlo.

Estudiemos que dice la Biblia al respecto.

¹ Internet abunda con información más detallada respecto a la "Epopeya de Gilgamesh", pudiéndose incluso descargar fácilmente para una lectura personal, por lo cual no necesito ser más acucioso respecto a ésta.

LA CORRUPCIÓN

[Jesús] ... muerto en la carne pero vivificado en el espíritu; (19) en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, (20) quienes en otro tiempo fueron desobedientes cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, durante la construcción del arca, en la cual unos pocos, es decir, ocho personas, fueron salvadas por medio del agua. (1ª Pedro 3)

Éste es el tipo de pasajes enigmáticos que uno se salta rápidamente en la lectura bíblica, pues parecen muy oscuros como para ser develados. Pero resulta que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para redargüirnos, por lo cual vale la pena detenerse y analizarlo un poco más profundamente, pues al no ser un texto auto-explicativo, puede tener varias interpretaciones posibles.

Si bien no podemos establecer una doctrina de primer nivel sobre la base de un pasaje como éste, definitivamente no es pecado intentar desentrañarlo ayudados por el resto de la Biblia.

El texto dice:

... muerto en la carne pero vivificado en el espíritu; (19) en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados ... (1ª Pedro 3)

Jesús estuvo muerto y al tercer día resucitó. ¿Pero qué hizo su espíritu en ese intertanto de estar muerto Su cuerpo? ¿Fue al cielo y después volvió a bajar? Aparentemente no, porque cuando resucitó y María Magdalena quiso tocarlo, Él le dijo:

Jesús le dijo: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios." (Juan 20:17)

Si no subió al Padre, ¿qué hizo esos tres días mientras estaba muerto? Efesios 4:9-10 dice que Jesús al morir descendió a las profundidades de la tierra. ¿A hacer qué?

Ahí es donde Pedro nos da más claridad y dice en este pasaje que fue a “predicar a los espíritus encarcelados”.

... muerto en la carne pero vivificado en el espíritu; (19) en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados ... (1ª Pedro 3)

La palabra utilizada aquí para “predicar”, no es “evangelizar”, sino sencillamente significa “proclamar”. Jesús fue en espíritu a pregonar algo, a publicar algo. ¿A quiénes?

Pedro dice que a los “espíritus encarcelados”.

... muerto en la carne pero vivificado en el espíritu; (19) en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados ... (1ª Pedro 3)

Cuando la Biblia habla de espíritus, en general se refiere a tres tipos: espíritus humanos, espíritus inmundos (los demonios), o espíritus angelicales. ¿A qué tipo de espíritus se referirá este pasaje? Sigamos leyendo. Pedro dice:

... Predicó a los espíritus encarcelados, (20) quienes en otro tiempo fueron desobedientes cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, durante la construcción del arca, en la cual unos pocos, es decir, ocho personas, fueron salvadas por medio del agua. (1ª Pedro 3)

Claramente no se está refiriendo a los seres humanos muertos antes de Cristo, sino a ciertos espíritus encarcelados específicamente en la época pre-diluviana. ¿Hace la Biblia referencia a esto en otro lugar?

La respuesta es sí. En primer lugar, es el mismo Pedro el que hace referencia a ángeles encarcelados en su segunda epístola, e interesantemente repite la idea de que esto ocurrió en torno al diluvio:

Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a fosos de tinieblas, reservados para juicio; si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, un predicador de justicia, con otros siete, cuando trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos. (2ª Pedro 2:4-5)

En Apocalipsis 9:14 se habla de que hay ángeles que están atados por algún mal que hicieron. ¿Por qué habría ángeles encadenados?

Judas, no el traidor, sino el hermano de Jesús, lo aclara en su carta escrita a la iglesia universal, diciendo:

(6) Y a los ángeles que no conservaron su señorío original, sino que abandonaron su morada legítima, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas para el juicio del gran día. (Judas 1:6)

Por lo tanto, ya tendríamos una tercera referencia en la Biblia a que los espíritus encarcelados son ciertos ángeles caídos que abandonaron su morada legítima, su diseño original, los márgenes establecidos por Dios para ellos.

¿Específicamente a qué se refiere Judas al hablar del pecado de estos ángeles caídos encarcelados? Judas continúa la explicación, diciendo:

(6) Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; (7) como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo

fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. (Judas)

Aquí está la causa. Judas dice que estos ángeles fornicaron, yendo en contra de la naturaleza, lo cual compara con la inmoralidad sexual homosexual de Sodoma y Gomorra, ciudades destruidas por su perversión sexual, por ir en contra del diseño de Dios.

¿Cuándo ocurrió esta perversión sexual angelical? Volviendo al texto de Pedro, él dice que esto sucedió en la época pre-diluviana, antes del diluvio que Dios envió en los días de Noé, para borrar toda vida de sobre la faz de la tierra.

¿Qué pudo haber sido tan terrible como para que un Dios bueno, misericordioso y amoroso tomase una medida tan drástica? Génesis 6 dice:

(1) Y aconteció que cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, (2) los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron para sí mujeres de entre todas las que les gustaban.

(3) Entonces el SEÑOR dijo: No contendrá mi Espíritu para siempre con el hombre, porque ciertamente él es carne. Serán, pues, sus días ciento veinte años. (4) Y había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y ellas les dieron a luz hijos.

Estos son los héroes de la antigüedad, hombres de renombre. (5) Y el SEÑOR vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era sólo hacer siempre el mal. (Génesis 6)

Algunos interpretan que estos hijos de Dios que se unieron a las hijas de los hombres eran seres humanos del linaje bueno de Set, pero es difícil sostener esta postura por cuatro motivos:

Primero, porque parte esencial del mensaje del Evangelio es la afirmación que no hay linaje bueno, somos todos seres humanos caídos.

Segundo, porque el término “hijos de Dios” se ocupa nuevamente en Job 1 y 2, y ahí se refiere claramente a los ángeles.

Tercero, porque a la luz de lo dicho por Pedro y Judas, se hace evidente que se trata de ángeles que traspasaron su límite natural y procedieron a hacer una mezcla inter especie, naciendo una descendencia gigante semi-humana.

Cuarto, Génesis 6 establece esta mezcla como uno de los motivos principales del juicio del diluvio universal, argumento difícil de sostener si la mezcla hubiese sido meramente entre humanos.

Tal vez todo esto te parece muy extraño, pero es lo que afirma la Escritura y la historia del mundo lo confirma, pues después del diluvio universal, el ser humano caído, en su rebeldía a Dios, inició toda una idolatría a lo ocurrido en aquella época antigua antes del diluvio.

Según los Padres de la Iglesia², ese periodo prediluviano de mezcla entre ángeles caídos y humanos, fue el originador de toda la mitología de semi dioses y la idolatría griega y después romana politeísta e hindú y de los pueblos nativos americanos y etc.

Ésta es una narrativa mitológica enraizada en ciertas verdades, que de manera sorpresiva en los últimos cincuenta años ha tomado

² Justino Mártir (*Apología* II cap.5), Ireneo (*Contra las Herejías* 16.2, *Demostración de la enseñanza Apostólica* pto18), Clemente de Alejandría (*Stromata* V,1), Hermias (1), Tertuliano (*Sobre la Oración* 22:4-6, *Apología* 22.3) y aunque no creyente, importante por su aporte, Josefo (*Antigüedades Judías* cap.1.3)

nuevamente muchísima fuerza a través de los superhéroes, las películas Marvel y todo ese boom actual. Este boom, que parece inofensivo y divertido, en realidad exalta una época humana aberrante ante los ojos de Dios. Tan aberrante y tan malvada, que ameritó sumergir al mundo entero en agua y salvar a una sola familia.

Imagínense ese mundo pre-diluviano corrompido, con ángeles caídos habitando entre seres humanos y siendo adorados como dioses, y a sus hijos, los semidioses, siendo los gobernantes poderosos opresores de la humanidad, con seres humanos malvados, destruyéndose unos a otros bajo el gobierno maligno de estas autoridades y potestades oscuras. El mundo era un desastre tal, que ameritaba destrucción.

Dios esperó décadas y décadas, hasta que Noé, el pregonero de justicia, terminó la construcción del arca, siendo ésta una señal del juicio venidero, que lamentablemente nadie tomó en cuenta.

(19) en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, (20) quienes en otro tiempo fueron desobedientes cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, durante la construcción del arca, en la cual unos pocos, es decir, ocho personas, fueron salvadas por medio del agua. (1ª Pedro 3)

Solo se salvaron 8 personas.

Asimismo, hoy en día, el mensaje de la Cruz de Jesús, nuestra arca de salvación, ha sido levantado y proclamado en todo el mundo, pero la gente no ha querido tomarlo en cuenta. Por tanto,

(26) tal como ocurrió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre. (27) Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. (Lucas 17)

Jesús volverá y será sorpresivo para este mundo, pero no para nosotros, los de la familia de Noé, que hemos estado proclamando a Cristo por 2000 años en este mundo caído, cada día más inmoral y más parecido al mundo pre-diluviano. Noé y su familia...

fueron salvadas por medio del agua. (21) Y correspondiendo a esto, el bautismo ahora os salva (no quitando la suciedad de la carne, sino como una petición a Dios de una buena conciencia) mediante la resurrección de Jesucristo. (1ª Pedro 3)

Así como ellos atravesaron el agua del juicio sanos y salvos en un arca de madera, nosotros también atravesaremos las aguas del juicio sanos y salvos en el cuerpo de Jesús. De hecho, esto simbolizamos cuando nos bautizamos en agua, pues no pensamos que el agua física pueda quitar la suciedad de nuestra alma, como dice claramente este versículo, pero sabemos que Jesús la quitó en la Cruz y nos dará vida en Él mediante Su resurrección.

TODA AUTORIDAD

Jesús es el victorioso.

Jesús es el perfecto ser humano mediador entre Dios y los hombres.

Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre.

Jesús, el único salvador y legítimo gobernante.

(22) Quien está a la diestra de Dios, habiendo subido al cielo después de que le habían sido sometidos ángeles, autoridades y potestades. (1ª Pedro 3)

Y aquí tenemos el cierre del pasaje de 1ª Pedro 3, que nos explica qué fue a proclamar Jesús a aquellos ángeles caídos encadenados por su pecado de transgredir los límites de Dios.

¿Qué fue a hacer a lo profundo de la tierra? ¡A proclamar Su autoridad plena sobre ellos y todos los ángeles, autoridades y potestades!

El diablo piensa que merece el trono. Los ángeles caídos pensaban que merecían gobernar como dioses junto a sus hijos fabulosos sobre los seres humanos. Pero no es así.

Solo uno es digno, y no por sus riquezas, fuerza, corpulencia, o brillo humano, sino por su perfecta humildad y mansedumbre.

(8) Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (9) Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el Nombre que es sobre todo nombre, (10) para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra. (Filipenses 2)

Incluida la de los ángeles rebeldes encadenados.

Por lo tanto, cuando Jesús murió, descendió a anunciar Su eterna victoria a los espíritus encarcelados que se habían rebelado contra Dios, y por eso cuando resucitó dijo solemnemente a sus discípulos:

(18) Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. (19) Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones. (Mateo 28)

¿Por qué podían ir ahora los discípulos como apóstoles a predicar al mundo y no antes mientras Jesús estaba vivo? Porque ahora, al triunfar Jesús en la Cruz, demostrando perfecta humildad y mansedumbre, Él había pisado la cabeza de la serpiente, Satanás, y había adquirido del Padre la legítimamente autoridad plena sobre todas las cosas.

¿Qué fue a proclamar Jesús en espíritu a los espíritus encarcelados? Que Él, el hijo unigénito del Padre, había logrado lo que nadie había logrado, ni todos los súper hijos humano-angelicales, ni nadie.

Jesucristo, el humilde carpintero de Nazaret, había vivido una vida mansa y sujeta al Padre, una vida pobre y entregada, una vida obediente y llena de amor, venciendo al mal con bien, humillándose a lo sumo, siendo ahora puesto su Nombre sobre todo nombre, por toda la eternidad.

Los ángeles encadenados que se sublevaron al Creador, objetaron Sus planes y decidieron intervenir según sus propias inteligencias, tuvieron que rendirse humillados ante la magnificencia y victoria del Rey de reyes al que servimos.

No hay ángel, ni semihombre, ni supuesto héroe, ni alienígena, ni nada que esté por sobre el humilde carpintero de Nazaret, Jesucristo el Salvador.

El Padre exaltó al Hijo a lo sumo, por sobre todos, y esa exaltación no es por nepotismo, sino porque se lo merece y todos los ángeles del cielo así lo testificaron al ver la perfecta humildad de Jesús:

(11) Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos; y el número de ellos era miríadas de miríadas, y millares de millares, (12) que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado digno es de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza. (Apocalipsis 5)

HUMILDAD ES GANANCIA

¿Qué enseñanza nos deja todo esto a nosotros?

¿Qué tiene todo esto que ver con tu vida, tus sufrimientos y tus decisiones en el diario vivir?

Jesús no se encarnó para hacer nacer a supergigantes, sino a un humilde pueblo de toda lengua y nación, a ovejitas obedientes al Padre, que, desde ese día de victoria, han avanzado tranquilamente contra viento y marea, y han invadido al mundo entero con el amor de Dios.

Nuestra victoria no es por fuerza, como la de los gigantes. Ni por súper-cuerpos, ni transhumanismo, ni modificaciones genéticas, ni implantaciones de microchips o ajustes corporales nanotecnológicos.

La Biblia afirma respecto a los redimidos que...

Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte. (Apocalipsis 12:11)

Tu victoria no está en tener un cuerpo caído ajustado y modificado, sino un futuro cuerpo glorificado.

Tu victoria no está en estar cubierto de halagos por tu apariencia o capacidades, sino en estar cubierto de la sangre del Cordero.

Tu victoria no está en el conocimiento científico que puedas tener, sino en la Palabra del testimonio, la Biblia, el Evangelio.

Tu victoria no está en tener un cuerpo que se vea joven y sin arrugas, sino en que no amas esta vida pasajera y estás dispuesto a sufrir por Cristo incluso la muerte terrenal.

En el diálogo que estableció el discípulo de Jesús con Gilgamesh y sus siervos, queda en evidencia que el lenguaje espiritual no puede ser comprendido por el carnal. Asimismo, queda claro que se trata de dos formas incompatibles de ver la vida.

No puedes pretender amar a Dios y al mundo. Amar a Dios es ser oveja de Cristo, y una oveja no es autosuficiente, sino dependiente de su Pastor.

Las ovejas son débiles; su fortaleza es estar cerca de un ser humano pastor que las protege. No tienen que defenderse solas del león, el pastor las defiende. No tienen que injertarse músculos de gorila, ni piernas de jirafa, colmillos de elefante u ojos de águila. Su fortaleza es estar con un Buen Pastor.

Así también, la Iglesia es fuerte cuando se sabe débil y se mantiene apegada al gran Buen Pastor.

Ni el gran imperio romano pudo resistir al humanamente débil rebaño de Jesús, y ¿cómo podría, si ni las puertas del Hades pueden hacer frente a un pueblo que tiene un Rey que es Todopoderoso?

Amada iglesia, mira tus circunstancias, tus sufrimientos, tus penurias; y luego, en vez de mirar a los demás y compararte, mira a tu Rey, al victorioso, al que tiene toda la autoridad universal y venció muriendo.

Jesús venció al mal con el bien. Jesús padeció haciendo el bien. Así que...

(17) es mejor padecer por hacer el bien, si así es la voluntad de Dios, que por hacer el mal. (18) Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. (1ª Pedro 3)

No sigas las lógicas del diablo y del mundo, la lógica del más fuerte, del más sagaz, del más agraciado físicamente, pues no eres de acá.

Eres de arriba, eres de Jesús, de la lógica del amor, la mansedumbre y la humildad.

Por tanto, puesto que Cristo ha padecido en la carne, armaos también vosotros con el mismo propósito, pues quien ha padecido en la carne ha terminado con el pecado.
(1ª Pedro 4:1)

¿Por qué renunciaría a mi propia vida, deseos y anhelos? No por masoquismo. No por presión. No por manipulación. Pero sí porque tenemos plena certeza de que lo mejor, no solo para el otro, sino para nosotros mismos, es renunciar a nosotros mismos para servir a Dios, pues Él resiste a los soberbios.

Todos, revestíos de humildad en vuestro trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes.
(1ª Pedro 5:5)

El favor de Dios es todo lo que necesitamos para vivir.

Su gracia. Su aprobación en Cristo.

Tal vez estás perdiendo tu vida por cuidar a tu familiar postrado en la casa. Si lo haces por amor a Cristo y con Jesús como tu pensamiento central, no has perdido tu vida, la has ganado.

Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. (Mateo 16:25)

Tal vez estás perdiendo tu vida por criar a tus hijos y enfocarte en ellos. Si lo haces por amor a Cristo y con Jesús como tu pensamiento central, no has perdido tu vida, la has ganado.

El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

No has podido enfocarte en mejorar tu cuerpo físico, pues has amado, así que te ves tentado a pensar con autocompasión que has perdido tu vida.

Pero no has perdido la vida, la has hallado.

Amas y sirves a Cristo al servir al prójimo.

Tienes el favor de Dios.

Tal vez estás perdiendo tu vida por adoptar o acoger a un huérfano que ha venido a cambiar toda tu rutina y ha agotado tus fuerzas. Si lo haces por amor a Cristo y con Jesús como tu pensamiento central, no has perdido tu vida, la has ganado.

Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Pues ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? O ¿qué dará un hombre a cambio de su alma? Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según su conducta. (Mateo 16:25-27)

HUMILLAOS, PUES

Si no estás enfocando en tu propio cuerpo, en mejorarlo y ser un superhombre, no estás perdiendo tu vida.

Si estás amando, no estás perdiendo tu vida.

Si estás sirviendo a Jesús, no estás perdiendo.

La humildad no pierde, sino que gana. Gana gozo eterno. Y cuando Él venga, te recompensará eternamente.

Amados, al salir del centro, obtenemos el centro, que es Jesús.

La humildad, el vivir para servir a Dios sirviendo a otros, es locura para el mundo, pero gozo eterno para los hijos de Dios.

Nos levantamos todos los días y así como nos ponemos la ropa, nos revestimos de humildad, es decir, del propósito de salir del centro y de vivir para Dios. Si bien implicará muchas veces sembrar con lágrimas, sabemos que cosecharemos espigas con risa. Porque estamos bajo el favor de Dios, no bajo Su ira. Bajo el favor de Dios, no Su resistencia. ¡Y no puede haber nada más importante que eso!

Piensa, ¡qué terrible es caminar contra el viento del Todopoderoso! Así que...

todos, revestíos de humildad en vuestro trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. (1ª Pedro 5:5)

Si durante este tiempo has sentido que todo va mal y cuesta arriba, una de las preguntas que debes hacerte es “¿luchas y vives todos los días solo para mí, mi propio bien, mis propias finanzas, mis propios sueños y anhelos?”

Vístanse todos los días con el firme propósito de no vivir para sí mismos y sus almas irán viento en popa.

Tendrán aflicciones, pero con paz. Adversidades, pero con gozo, con fruto del Espíritu.

¿Te falta fruto del Espíritu? ¿Te falta gozo y paz? Tal vez crees que es porque estás físicamente enfermo, pero recuerda que es más probable que sea por enfermedad espiritual. Tal vez sencillamente no estás caminando en humildad, en servicio, en sometimiento a Dios y en poner a Jesús como centro.

Qué terrible es caminar contra el viento todopoderoso del Creador. Por tanto,

humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo. (1ª Pedro 5:6)

La humildad es no ser el centro, y lleva muchas veces a estar en aflicción, apremiados por amar al otro, cuidar de otro, servir a otro. Pero ¿qué queremos primariamente?, ¿no sufrir, o tener la gracia y el favor de Dios?

Si sufres haciendo el bien, la gracia de Dios te llenará de Su gozo y Su paz, aun en medio de las aflicciones.

¡Humillaos, pues!

Agachemos nuestras cabezas, inclinemos nuestros cuellos ante el Rey de reyes.

Humillaos, pues. No resistas más a Dios, a Su voluntad. Él te está llamando en tu sufrimiento.

Su amor te está humillando, pues no puede haber nada mejor para ti que salir de tu propio centro, que dejar tu ego y tu autosuficiencia.

Por eso, Dios, en Su amor, te tuvo que humillar con Su poderosa mano.

Te tuvo que enfermar, que tuvo que llevar al límite, a la crisis económica y familiar. Pero no porque te odia, sino porque te ama y te quiere salvar de ti mismo, de tu ego, de tu orgullo, de tu soberbia.

El diablo es soberbio y sus hijos son altivos, pero tú no eres del diablo, tú eres de Dios, por lo cual Su poderosa mano te está aplastando para sacar de tus poros la terrible egolatría. No te sigas resistiendo.

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo.

}

DESCANSA, ÉL TE AMA

No es que Dios no te quiera bien, no te quiera exaltado y honrado. Dios no es avaro ni maligno. Al revés, Él es dadivoso y bondadoso, y quiere verte exaltado, ¡pero no puede exaltarte si eres tú mismo el centro de ti mismo y el centro de tu propia adoración!

Darte bienes en esa condición te mataría. Te volverías un satanás.

Dios te ama y no te va a perder.

Ésta es la razón de que antes de la exaltación de Pedro, que sucedió en el primer sermón de pentecostés, en donde se convirtieron 3000 personas, fue su humillación, en la que Dios permitió que traicionara a Jesús.

Había mucho ego en Pedro, y Dios, para protegerlo de sí mismo, permitió primero su caída, pues no estaba dispuesto a perder a Pedro.

Asimismo, hay mucho ego en nosotros. Por eso Dios permite que luches ya hace tantos años con tu pecado que no has podido vencer completamente; por eso Dios ha permitido tus aflicciones. Para que te humilles. Para que salgas del centro y pongas a Jesús en el centro.

Sin humillación, no habrá exaltación.

Sin calvario, no hay resurrección.

Sin muerte, no hay ascensión.

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo, echando toda vuestra ansiedad sobre El, porque Él tiene cuidado de vosotros. (1ª Pedro 5:6-7)

¿Quién llevará a cabo la exaltación de tu vida? No tú, ni tu jefe, ni tus planes. Solo Dios exalta; solo Su favor, Su gracia inmerecida.

Solo Su bendición no añade tristeza con ella.

“Pero Señor, ¿cuándo?, ¿cuándo terminará esta prueba y este proceso y esta aflicción?”

En el tiempo perfecto.

A Su debido tiempo.

A Su tiempo perfecto, cuando seas capaz de sobrellevar esa bendición con santidad y no con egolatría.

Cuando Cristo se lleve toda, toda la gloria, y no tú, ni tus fuerzas, planes o capacidades.

No caigas en la trampa del mundo, en el discurso de Gilgamesh, en la búsqueda de ser un superhombre, en pensar que modificando las circunstancias y el cuerpo hallarás la verdadera felicidad.

Tranquilo, no desesperes.

Dios te exaltará, te sacará a luz, te llevará a buen puerto, pero a Su debido tiempo. Y mientras tanto, ¿qué hacer?

Echando toda vuestra ansiedad sobre El, porque Él tiene cuidado de vosotros. (1ª Pedro 5:7)

¡Echa toda ansiedad sobre Él! ¿Por qué? ¿Solamente porque Él manda y es el más fuerte? No. No solamente por eso, sino ¡porque Él cuida de ti!

Dios te ama.

Dios no piensa mal hacia ti. Al revés, Sus pensamientos son todo el día de bien hacia ti. No de mal.

Él es bueno.

Descansa en Él, echa tu angustia y ansiedad sobre Él, porque Él cuida de ti como un Padre amoroso.

Él te ama entrañablemente.

Él ha diseñado el mejor camino posible para ti. Acéptalo. Abrázalo.

Tal vez te ha parecido un camino intolerable, pero si Dios aún no te ha exaltado, si aún no te ha dado la victoria en la dificultad específica que estás viviendo, es porque aún no lo tolerarías en santidad, aún no glorificarías a Dios, probablemente aún hay mucho egocentrismo.

¡Cuánto te ama tu amado Padre celestial!

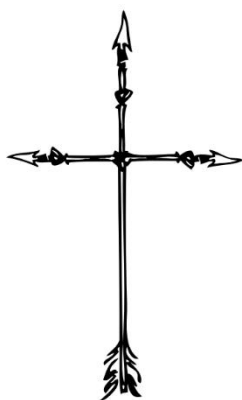
¡Cuánto te ama tu amado Novio Jesús!

¡Cuánto te ama tu amado Espíritu ayudador!

¡Cuánto te ama Dios, que te ha dado luz en tus tinieblas y lumbrera en tu caminar; Palabra en tu silencio, gozo en tu tristeza, esperanza en tu duelo y nuevas fuerzas en tu debilidad!

Sigue caminando, sigue sirviendo, sigue amando, sigue viviendo para Cristo, ¡sigue, sigue! Sigue por la senda estrecha, sigue avanzando, echando todas tus angustias y ansiedades sobre Él, porque a su debido tiempo, en el tiempo perfecto, ¡el Rey vendrá y te exaltará!

Entonces las sombras habrán pasado y los males solo serán un vago recuerdo. El pecado estará enterrado para siempre y el sol habrá amanecido eternamente.



Claudio Fuentes Pfeiffer, es discípulo de Jesucristo hace tres décadas, esposo felizmente casado hace dos décadas, padre dichoso de cuatro hijos, dos por la biología, uno por la adopción y una por el acogimiento, pastor de la Iglesia Unión Cristiana de Viña del Mar, médico general de profesión, con una maestría teológica en divinidades

Autor: Claudio Fuentes Pfeiffer

Corrección: Cynthia Alarcón

Imprenta Dospuntocero- www.dospuntocero.cl

DIALOGOS ENTRE GILGAMESH Y EL DISCÍPULO

© Todos los derechos reservados

Primera Edición

Abril 2026, Viña del Mar, Chile,

Contacto: cfp.autor@gmail.com

